



#tuitsdecultura

La part bona del judici a Willy Toledo és que Déu no es podrà personar com a acusació particular.

@RamonPardina
Ramon Pardina Escritor y editor

Cada día que pasa, Trump actúa más como un dictador militar de pacotilla de un país latinoamericano en 1995. Sólo necesita el uniforme y el tórax lleno de falsas medallas y cintas.

@StephenKing
Stephen King Escritor

Múrcia.
 Lavapiés.
 I nosaltres amb llaçet.

@ginadrieguez
Gina Driéguez Historiadora del Arte

A la generació *millennial* le sigue, en España, la generació MEDIEVAL.

@borjacobeaga
Borja Cobeaga Cineasta

Màrius Serra



La reina Semíramis

Herodoto escribe sobre Semíramis, reina de Babilonia, un personaje legendario que desplegó una gran potencia constructora tras sobrevivir a dos maridos. Los lectores de este diario conocen a la periodista Lucía Ramis por sus crónicas culturales y sus columnas desacomplejadas. Ya hace una década que Lluçia debutó como novelista con *Coses que et passen a Barcelona quantens 30 anys* (Columna, 2008) y ya ha publicado tres más, con la misma personalidad y perseverancia con que consigue que nadie le llame ni Lucía ni Llúcia sino Lluçia como ella quiere. Le salen todas de dentro a afuera, en una proyección del yo capaz de explorar tanto las ramas del árbol genealógico como de abrirse paso entre el follaje de las relaciones de pareja. Las raíces belgas y mallorquinas de su linaje, el aterrizaje juvenil barcelonés tan habitual entre isleños y las pérdidas patrimoniales con consecuencias emocionales vuelven a estar presentes en su cuarta novela, *Les possessions*, galardonada con el Premi Llibres Anagrama, traducida en Libros del Asteroide y presentada el sábado en la librería Taifa. Estas posesiones del título, que en Mallorca designan masías que a menudo permite trazar la genealogía del linaje de propietarios hasta los tiempos del rey Jaime I, permiten un doble sentido. Pueden referirse también a los conflictos entre pares e hijos, a las transmisiones de memoria adheridas al patrimonio y a las relaciones que las parejas establecen con el verbo poseer. Tal como ya se intuía en la novela anterior, *Tot allò que una tarda morí amb les bicicletes* (Columna/Libros del Asteroide, 2013),

La novela destaca por las escenas de las dos rupturas de la narradora, cual Semíramis del siglo XXI

Ramis amplía la franja de edad de los personajes que explora sin perder la frescura juvenil ni caer en el cliché costumbrista. Además, es una narradora con un punto de vista generacional amplio de miras. En *Las posesiones* Lluçia Ramis establece, entre paréntesis, una aplicación extraordinaria del reglamento de aplicación del Carnet Jove: “(se es joven hasta los cincuenta y cinco)”. Gracias por avisar: pienso aprovechar intensamente mis seis últimas semanas de juventud.

La novela destaca por las escenas de las dos rupturas sentimentales que describe la narradora, cual Semíramis del siglo XXI. La narradora corta con dos periodistas muy distintos, como dos definiciones de crucigrama. En las verticales, un maestro de vida, isleño y ciclotímico, capaz de establecer desde la veteranía zen distancias de seguridad como quien decreta órdenes de alejamiento. En las horizontales, un compañero ludópata desbordado por el movimiento uniformemente acelerado de la ciudad, incapaz de hallar la salida del circuito cerrado. Los dos momentos de ruptura, tan distintos, están descritos de modo vertiginoso y convincente, con una pericia narrativa de primer orden, fundiendo el pensar y el sentir, como en esta reflexión sobre el periodismo de la narradora, ideal para cerrar una columna: “Si al menos fuese un marido productivo, admirado, útil. ¡Pero es un puto manta!”.